

## **Intervención de la Presidenta de la Comunidad Foral de Navarra en la entrega de las Cruces de Carlos III El Noble de Navarra**

Pamplona, 17 de marzo de 2015

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades

Apreciados galardonados: José Antonio, Javier, Raúl y Jesús, Gabriel, Matías.

Querida familia Arraiza.

Señoras y señores

Buenos días a todos

Egunon denori

La galería de 32 monarcas navarros que contiene este Salón del Trono, con el que se reflejan los siete siglos de historia viva, activa y vibrante del Reino de Navarra, culmina con la imagen de Carlos III el Noble, que ocupó el trono durante cuatro décadas entre los siglos XIV y XV, acuñando un estilo diplomático propio de interrelación con los reinos de Francia y de Castilla. Un monarca que otorgó fueros a Tudela y unificó los tres burgos de Pamplona en una sola ciudad; que construyó palacios y templos que aun hoy son objeto de sorpresa y admiración; y que en definitiva, realizó un gobierno propio de tiempos de paz, aportando al reino dinamismo y prestigio en el ámbito europeo y potenciando el desarrollo económico, institucional y cultural del Reino de Navarra.

Carlos III el Noble constituye un gran símbolo del esplendor de nuestra historia y de los valores de esfuerzo, iniciativa y generosidad que han configurado, generación tras generación, el carácter de los hombres y mujeres de nuestra tierra.

Por ello, el nombre de Carlos III el Noble de Navarra fue aplicado en 1997 a esta relevante condecoración que reconoce públicamente los méritos de personas o instituciones que desde el campo de actividad en el que han trabajado a lo largo de la vida, han contribuido destacadamente al progreso social y al prestigio de Navarra.

Este es el caso de todas y cada una de las personas que hoy protagonizan este acto. Son personas que a lo largo de su trayectoria profesional o artística han dado lo mejor de sí mismas, con entrega personal, con grandeza de espíritu, con entusiasmo por hacer bien su trabajo, por ayudar a los demás, por mantener día a día un ánimo de superación admirable.

Monseñor José Antonio Arzoz ha dedicado su vida a los demás en el difícil campo de la emigración, escuchando, ayudando, animando a tantas y tantas personas que atraviesan situaciones difíciles en un país extraño y desconocido, con una lengua de difícil comprensión y haciendo todo lo posible para su mejor

integración en la sociedad. En esta tierra navarra, que tanto sabe de emigrantes, por los que de aquí han salido y por los que aquí han llegado, nos llena de orgullo contar en Alemania con un sacerdote que tanto bien ha hecho y sigue haciendo a tantas personas de habla hispana -niños, jóvenes y mayores- de varias generaciones consecutivas.

Y mucho bien ha hecho asimismo, con su acertado consejo, Javier López de Munáin, un sabio tranquilo y discreto, que ha orientado a miles de lectores desde su atalaya cultural de “El Parnasillo”. Pocas satisfacciones intelectuales pueden superar a la lectura de un buen libro que nos abra los ojos, que nos emocione, que nos comprometa con la realidad. Y la ayuda necesaria para encontrar ese libro ha estado muchas veces en manos de Javier, que la ha ofrecido siempre con naturalidad y sencillez.

Raúl y Jesús Anoz han dado vida, con su fuerza expresiva y vibrante, a lo mejor del folklore de Navarra. Esta singular pareja de cantantes milagreses ha mostrado el nombre de nuestra tierra en todas las latitudes y ha contagiado su alegría, su ritmo y su emoción a miles de personas a lo largo de varias décadas. Navarra les debía un homenaje sincero y pleno y hoy ha llegado el día de ofrecérselo de todo corazón, por haber promocionado de forma singular a Navarra, a su música y especialmente a su jota “la jota más brava jota, la que en Navarra se canta, que es un manojo de rosas, que sale de mi garganta”.

A Gabriel Imbuluzqueta, baztanés, trabajador incansable, periodista lleno de inquietudes e investigador perseverante, debemos agradecer muy de veras que nos haya hecho ver la importancia que entrañan muchas de las cosas que nos rodean: las tradiciones y costumbres, la artesanía, la historia menuda, pues fijándonos en ellas, más allá de modas o de gustos importados, sabremos mucho de nuestros mayores, de nuestro carácter y de nosotros mismos.

En Matías Escribano debemos reconocer a un profesional de la comunicación, periodista y empresario que ha usado su impulso mediático para promover los valores de Navarra y especialmente los que se cultivan y consolidan en esa parte esencial de nuestra Comunidad Foral que es la Ribera. Toda una vida dedicada al trabajo merece este reconocimiento general del conjunto de Navarra.

Y el recuerdo de María Victoria Arraiza, nos emociona especialmente. Su talante optimista y dinámico, su simpatía, su interés por todo y por todos, su generosidad sincera y sencilla, permanecerán siempre, como un patrimonio común de quienes la hemos conocido, en el Parlamento, en las ONGs, en el Camino. Su recuerdo será más fuerte que el dolor que sentimos ahora por su separación tan reciente. Será siempre un ejemplo para todos, que compartiremos con su familia, a la que hoy acogemos con el más profundo afecto y cariño.

¡Enhorabuena a todos los galardonados! Espero que este reconocimiento del conjunto de Navarra sea un estímulo para proseguir vuestra actividad y acrecentar vuestra inquietud intelectual y artística!

Termino ya recordando lo dicho al principio. Si el reinado de Carlos III el Noble fue ejemplo de esplendor y dinamismo del Reino de Navarra, el testimonio vital y generoso de las personas distinguidas hoy con la condecoración que lleva su nombre, constituye el mejor ejemplo humano que cabe para esta Navarra del siglo XXI.

¡Felicidades a todos!  
Zorionak denori